

LA PISTA DE LA NOTICIA

SHERLOCK



ADIOS PARA
JULIO SILVA
LAZO

HACE exactamente una semana la señora se llevó a Julio Silva Lazo, asesinándolo de un ataque al corazón a los 69 años de su admirable vida. Era un intelectual de izquierdista, militante de la Unidad Popular, detalle que no lo separaba ni lo hacía adverso de mi peculiar izquierdismo liberal, con bandera alguna. Había algo más profundo, por encima de lo partidista, vinculándose de manera realmente fraternal con la preciosa herencia de un comunista amado, establecido por nuestro mismo amor hacia las cosas de Chile. Julio Silva Lazo ya había revelado el poderoso rango de esta pasión genial, sagrada, de Chile por dentro en la obra de la aparición de su primer libro, "Hombres del Reloncaví", editado en 1950, una novela donde dormiliza su propia gente como colono del valle del Puelo, en la Patagonia chilena, protagonizando la brava aventura de un horizonte inmenso, en 1974. Allí están la odisea y la epopeya de los húmedos misterios, caballistas y pescadores, con

EL DETALLE de Donihue no es de menor importancia. De Donihue fueron Delfín Carvallo, héroe de la batalla de Dolores; Emilio Cuevas, uno de los héroes del combate de Iquique, y su hermano, Bernardo Cuevas, héroe de la batalla de Rancagua para la Patria Vieja, de la misma suerte de don Bernardo Cuevas, el húmedo náufrago que produjo los famosos caballitos "cuevianos" que mostró Manuel Rodríguez en su hazaña guerrillera. Murió Javiera Cuevas, también de Donihue, naturalmente fue esposa de José Miguel Carrera. El sitio más bravo de Donihue es el que todavía despierta con el nombre de La Rinconada. Allí nació Julio Silva Lazo en 1904. Aún en su tiempo, tal como el mismo Julio Silva le dijo a la escribía, "algunos rinconinos, no sabiendo qué hacer con el coraje, se hicieron bandidos, aceptando vivir medio siglo en ruinas con la policía". Esa por eso

que la María Caché, la puesta popular de más fuerza en esos lados, había cantado en sus doncos versos repentina las glorias rinconinas de Donihue:

Rinconas que producen
murielos y ricos plantelos,
Flacas hojas de laureles
los que viven por aquí

De esa orgullosa crusa humana venía, para mi amigo Julio Silva Lazo, Había vuelto a Donihue en persona, festejando su cumpleaños declarado hijo Ilustre en 1961, para explotar un regalo de fiestas en Idanha, donde aún pena el finito huerto de Juan Agustín Pizarro, un poeta popular de antaño. Allí invitándome el inimitable aguardiente cabecero donihueno, saboreando una mastodóntica de rodeos y caballos, Julio Silva Lazo me recibió a veces los versos más decididos del poeta Pizarro:

Océ, señor don Pala, es mi amigo y no lo duches

el lobo y el temo al cinto, apacentando perros y ganados, cosechadores de lana, de carne, de trigo y de manícos, sujetos por la magia y el encanto de los baquetas vírgenes, el hechizo de los lagos, el sortilegio de las piedras, el embrujo de los esteros y los páramos, la estatura oscura que ofrece la distancia desolada, la ilusión y el espíritu de una región olvidada y desconocida por el resto del país, capaz por lo mismo de hacer surgir siniestramente al demonio y al diablo en todos sus recodos, con bandidos heroicos y próceres y salientes sosturones burgueses, despojados de honradez y valentía en sus hipócritas oficios de ladrones falsamente caritativos con amparo político.

El genio de escritor de Julio Silva Lazo relampagueó en estas páginas lo mismo que una llama de fuego incalmeable. Hijo luego el mismo prodigo en "Mi abuelo Ciricico", su segunda novela, publicada en 1966, tal vez su obra más preferida, con su sentido aún más intenso, por un motivo simple. "Mi abuelo Ciricico" es la novela de Donihue, la querencia nativa de Julio Silva Lazo. El abuelo plantaba árboles como un patriarca veterano, ensanando de los árboles, que no podía equivocarse en sus alejos por los selliscos que da la tierra. Una cuadra donihueña admite 1.600 árboles con una producción normal de 38 mil kilográms de madera. La abuela Gertrudis, a su vez, tejía chamarros. "Hacía estolas en flores, hojas de parras, racimos de uva y espigas de trigo, el alma de Donihue". Julio Silva Lazo siempre llevó esas cosas desde el corazón hasta la piel. Tal vez por eso cuando fue a Europa hace algunos años, alcanzando hasta la Unión Soviética, se lució en todas partes con un charcano de Donihue, como los que tienen las manos de hada de la vieja abuela.

en la senda en la que andamos
unos bajan y otros suben.
Así ninguno se encuentra y no
habla,
pues las gallinas de arriba
se cagan en las de abajo.

Nos relamios entonces y se reía, a su vez Dolores Pincheira Oscarín, la esposa del escritor, también una fina voz poética de Chile. Lo señalo bajo mi imperio inexorable. Cuando se sintió morir, en la mañana del pasado martes, Julio Silva Lazo se volvió a Dolores, reconociendo a su vera en el lecho conyugal:

—Lolo —le dijo entonces—. Recírame de nuevo esos versos tuyos que me gustan tanto.

Dolores Pincheira se los dio y en estos versos de que ovénidoslos Julio Silva Lazo aceptó morir, contento de la dicha de haber vivido de veras.

Verde - Sto. 10-VI-73 P.S. F20681

Perfil humano de Benjamín Subercaseaux [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perfil humano de Benjamín Subercaseaux [artículo] Alfredo Aranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)